

San José de Costa Rica, domingo 10 de junio de 1973 ITALO LOPEZ VALLECILLOS, Director

Joaquín Gutiérrez, el exiliado novelista costarricense que en su intensa vida ha desempeñado los más difíciles, increíbles y hermosos trabajos, estuvo en Costa Rica por algunas semanas. Vino especialmente a recibir el Premio de Novela Editorial Costa Rica 1973, que obtuvo con la obra "Murámonos, Federico". Y se fue tras una corta visita que le permitió llenarse de lo que él ama, más que ninguno de su generación: el paisaje del país, la realidad humana y social captada una y otra vez en sus obras. A pesar de sus treinta y dos años fuera de Costa Rica, Joaquín Gutiérrez sigue siendo "tico" auténtico no sólo por las vivencias y experiencias de juventud, sino por el habla, los modismos con que narra, emocionado, sus aventuras y peripecias en Limón y en el San José de 1936. Hay que oírlo. Parece salido de una de sus propias novelas: alto, fornido, canoso, con unos bigotes espesos y atusados, muy propios de principio de siglo, y, sobre todo, con una mirada escrutadora pero comprensiva.

Conocí a Joaquín Gutiérrez en Chile, Fabian Dobles, su leal compañero de generación literaria, me dio una carta de presentación. Creí encontrarme un costarricense chilenuizado. Con un Carlos Monge Alfaro. Y no fue así. La sorpresa mayor la tuve al primer cambio de palabras. Escuché el "idiay", el "mira vos", el "poquitico". De inmediato la charla versó sobre los problemas y alternativas del país. Joaquín estaba enteradísimo de todo lo que aquí ocurría. Noté, incluso, alguna nostalgia disimulada por la campaña costarricense. Hablamos de sus libros *Manglar*, *Puerto Limón* y *Cocorí*. Yo insistí en grabar *Hoja de Aire* para la serie de discos que EDUCA editará en breve.

Gutiérrez, que nació en 1918 en Alajuela, ha publicado poesía y novela, género este último en el que ha logrado aciertos sorprendentes. PUERTO LIMÓN, quizá sea su obra representativa no tanto por el enfoque crítico de uno de los problemas básicos de la dependencia económica de Costa Rica: las bananeras, cuanto por el realismo con que están captados los hacendados, los peones, los caporales, la vida misma de las plantaciones, con su escuela de miseria y explotación.

La obra se sitúa entre lo urbano y lo rural, siendo aún muy importante el paisaje, el medio geográfico que, en este caso, congrega no sólo al mediano propietario, Héctor Rojas, amenazado constantemente por los intereses de la "yunai", sino a los "míster" venidos del extranjero para imponer la ley de dólar.

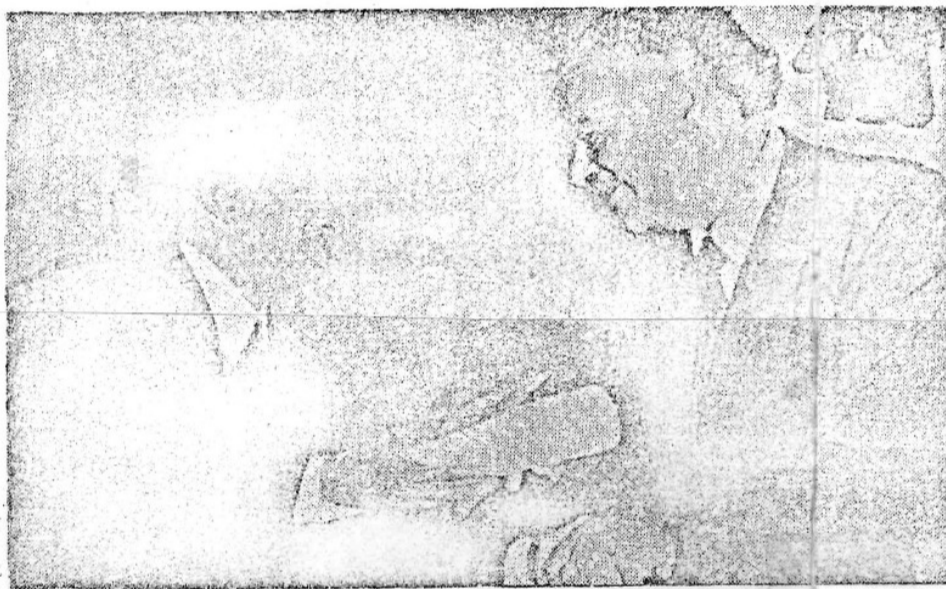
El desarrollo de la novela se encuentra enmarcado dentro de una de las tantas huellas que se produjeron en la costa Atlántica, en contra de los injustos sistemas de trabajo de la Compañía Bana-

de Rojas, Silvano, el sobrino que llega de la ciudad y se ve de pronto envuelto en la dureza rural; Azucena, la bailarina; Tom, el negro típico de la zona, y como punto de referencia PUERTO LIMÓN "donde la vida bullía tumultuosa, se serenaba plácida, se angustiaba repentina o se torturaba inclemente como en Casablanca, Talcahuano, Guayaquil. Este era Puerto Limón y aquí la vida agitaba en sus remolinos a unos cuantos millares de criollos, otros tantos negros y algunos chinos, algunos gringos, hijos de patrias distantes."

gañados por sus dirigentes. Pero en cada campamento azotado por los temporales el Ministro se encuentra con la misma respuesta: doscientos o trescientos hombres estilando agua, reunidos frente al vagón oficial del ferrocarril, flacos y amarillos por la desnutrición y las fiebres..." (pág. 200).

Muchos han descrito las condiciones de vida en las bananeras. El hondureño Amador, autor de *Prisión Verde*, nos dejó el testimonio de los trabajadores hondureños.

Gutiérrez recoge la visión



JOAQUIN GUTIERREZ PREMIO DE NOVELA EDITORIAL COSTA RICA

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

nera. Extendido el problema a toda la región, se ven afectados también los finqueros nacionales, entre ellos Héctor Rojas y su familia, la que le sirve a Gutiérrez, en logro contra-punto, para describir el ambiente y penetrar en la vida dramática y azarosa de los personajes.

Héctor Rojas, apegado a la tierra, parte de ella misma, se enfrentó a la peonada rebelde, compuesta la mayoría por nicas pobres, sin patria. Y en la lucha, en papel principal, la gran compañía bananera (la MAMITA YUNAI de Carlos Luis Fallas), y los intereses extranjeros en contubernio con los poderes públicos.

La huelga mera anécdota, pasa inadvertida. Gutiérrez, como buen narrador, ahonda en la psicología del pueblo: sus personajes se vuelven de carne y hueso: Paragüitas, el líder sindical; Diana, la hija

Puerto Limón, independientemente de la trama que se nos antoja fácil, tiene el mérito de ser una novela de tesis, sin llegar a lo panfletario, al cartel político. Juntamente con MAMITA YUNAI, de Carlos Luis Fallas, y EL SITIO DE LAS ABRAS, de Fabián Dobles, cada una desde, ángulos propios denuncia, la situación agraria del país, a la vez que nos proyecta una región completamente desligada de la meseta central. PUERTO LIMÓN, por su composición social, sus costumbres y el régimen económico que le da base, resulta distinto del resto de Costa Rica.

Gutiérrez pinta esa incomunicación: "El Ministro de Gobernación fue enviado por el Presidente de la República a recorrer los campamentos. El Presidente quería establecer un contacto directo con los peones receloso de que estuvieran actuando en-

de hombres que mueren como perros en los bananales picados por las culebras. No hay sueros. Los salarios no nos alcanzan para comprar polainas, a veces ni siquiera zapatos. Vivimos a canilla pelada desafiando la muerte..." (pág. 45).

Probablemente la época descrita por Gutiérrez ha sido superada. No obstante, nos parece alocucionador el diálogo que sostiene el jefe del Comité Nacional de Huelga y el jefe del Poder Ejecutivo:

"Lo mandé llamar—dijo el viejo político ahorrándose otro saludo—porque la situación es grave. Pase adelante.— Quedaron los dos sentados frente a frente en dos holgados sillones de cuero negro—. La situación es grave—repitió el Presidente—. Yo quise que la huelga siguiera su trayectoria no quisiera lo malo es que, con el consabido pretexto de que peli-

gran sus intereses, nos van a intervenir— Los iluminaba una sólo lámpara de pie cuya luz daba de lleno en el rostro del joven y al verlo parpadear el viejo se levantó, con una risita bajo el bigote, y cambió de lugar la lámpara colocándose él mismo bajo el resplandor.

"Viejo soberbio" pensó el joven.

"—Y eso está mal, muy mal—continuó el Presidente, entrelazando sus dedos nudosos—. La soberanía de los países es como la virginidad de las muchachas: se pierde una sola vez. Y después nos perderían todo respeto, como le ha pasado a nuestros vecinos, y seguirían interviniéndonos con cualquier motivo.

"El joven hizo un gesto con la mano como quien pide permiso al profesor para intervenir.

"—Un momento—siguió la voz bajo el bigote canoso— ya termino. Nuestra patria ha conservado hasta el momento su soberanía por un verdadero milagro, dada su pequeñez. Y si no le gusta la palabra milagro digamos entonces que ello se explica porque hemos sido un poquitillo dignos y lastimosamente pobres. Si hubieran descubierto aquí petróleo o si la naturaleza nos hubiera dado una cintura angosta como a Panamá, hace ya tiempo que nos hubieran perforado; aserruchando por el medio e intervenido.—Carraspeó y continuó mirando por encima de los lentes, que habían ido descendiendo por la nariz ganchuda, a su interlocutor— Y eso de la soberanía es como la virtud de las feas, que se defiende sola. Por eso no podemos envecernos de haberla conservado, pero tampoco debemos entregársela al primero que pase.— Se puso de pie y comenzó a recorrer a pasos lentos el salón. La costumbre había abierto un surco gastado en la alfombra—. Porque se desembarcan marinos—añadió de espaldas en una de las vueltas— yo renuncio. Yo no podría ser Presidente de un país intervenido".

Páginas hermosas las de PUERTO LIMÓN, escritas en lenguaje sobrio y frase cortada, sin alambicamientos. Y aunque lo que dice es PURA NOVELA, imaginación sólo. No está demás reproducirlas, pues es bien sabido que en Centro América la realidad supera a la fantasía.

No nos ha extrañado que Joaquín Gutiérrez obtuviese el premio de Novela de la Editorial Costa Rica para 1973. Entendemos que MURAMONOS, FEDERICO parte también de esta "temática semi-urbana, en la que ocupa un primer plano la burguesía y, claro, donde se ataca, frontalmente, la penetración y dominación extranjera, voraz con las riquezas de un país tan pequeño e indefenso como Costa Rica.

San José, Junio, 1973.

